

Recorrido por el 2017

Resumen de importantes hechos ocurridos en el mundo durante el pasado año

Por **EQUIPO DE REPORTEROS DEL DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL Y LA COLABORACIÓN DE PRENSA LATINA**



La política de Donald Trump ha sido la de dar marcha atrás en las relaciones con Cuba.

Estados Unidos: La política del cangrejo con Cuba

EL año 2017 comenzó con la incertidumbre de qué pasaría con el tibio avance de las relaciones bilaterales que dejaron las medidas de Barak Obama, y terminó como la política del cangrejo, en plena marcha atrás y con las muelas adornadas por Donald Trump para tratar de confundir, como ahora demostró cuando dijo a un grupo de periodistas que en todo lo que hace “tiene el apoyo del pueblo cubano”.

Obama dejó entreabierta la puerta de la vecindad con Cuba para matizar la discordia y los profundos desacuerdos políticos, aunque sin eliminar el criminal bloqueo, ni la entrega del territorio de la ilegal base naval y manteniendo el objetivo de cambiar el sistema socioeconómico y político en la Isla, con otros métodos de acciones de subversión políti-

co-ideológica. De todas maneras, no se le puede restar mérito. Ningún presidente estadounidense en funciones había manifestado su opinión contraria al bloqueo contra Cuba ni adoptado una providencia a nombre de un importante sector político para aminorar la confrontación entre ambas naciones, cuyos progresos demuestran que es posible encontrar solución a muchos problemas y que podía haberse avanzado mucho más si no siguieran aferrados a las viejas pretensiones de su política “de la fruta madura”.

La mayoría de los expertos reconocen con objetividad lo positivo que resultó sentarse a conversar civilizadamente sobre temas en los que existen tantas discrepancias, comenzando por el de las reclamaciones estadounidenses originadas

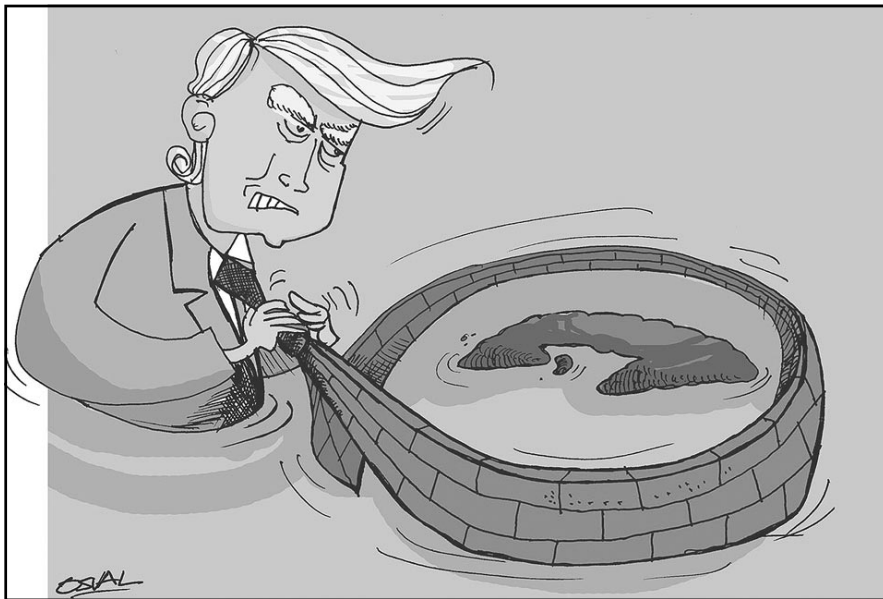
por las nacionalizaciones cubanas, que fueron el pretexto para justificar la intensidad del conflicto, junto a la demanda cubana por los daños económicos de esa descomunal agresión de 50 años, pasando por los derechos humanos, que parten de dos enfoques distintos.

En ese balance no se puede obviar el significativo paso que representó el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, y la decisión de sacar a Cuba de la lista de países terroristas, donde la Isla nunca debió estar. Igual ponderación para el establecimiento de la Comisión Bilateral, que permitió priorizar las áreas de compromiso y cerrar acuerdos sobre protección ambiental, santuarios marinos, salud pública, investigación biomédica, agricultura, antinarcóticos, comercio y seguridad para viajar, aviación civil, transporte directo de correspondencia e hidrografía. Mientras, fueron emprendidos diálogos o discusiones sobre la cooperación en la aplicación de la ley, temas regulatorios, temas económicos, reivindicaciones legales, y políticas de Internet y telecomunicaciones.

Como más de una vez explicó Josefina Vidal Ferreiro, directora general de Estados Unidos de la Cancillería cubana, el proceso bilateral entre Cuba y Estados Unidos representó oportunidades para avanzar por primera vez en la solución de problemas pendientes y obtener beneficios para ambas naciones.

Pero desde su campaña electoral, Donald Trump se mareó con el peligroso coqueteo con los recalcitrantes dinosaurios políticos de la mafia de Miami y tras compartir con un extasiado grupo de terroristas y videntes que han hecho de la política anticubana una industria para recibir dinero del contribuyente estadounidense, expresó en un teatro miamense: “Con efecto inmediato, estoy cancelando el trato completamente unilateral de la última administración”.

Muchos se preguntan cómo se pueden tirar por la borda los alcances logrados en poco menos de dos años por ambas naciones con 22



Caricatura de Osvaldo Gutiérrez Gómez.

acuerdos, 16 de ellos en materia de cooperación en diversidad de áreas, los 57 encuentros técnicos y acciones en temas de interés común. Además, 25 diálogos políticos que permitieron intercambiar criterios bajo el respeto a las diferencias.

Lo sintomático esta vez es que en 55 años no se había visto tanta oposición en Estados Unidos a una decisión presidencial contra Cuba. Como expresó un editorial del diario **The New York Times**, la administración Trump debiera tomar en cuenta el sentir de una gran coalición que incluye legisladores de ambos partidos, empresarios, académicos, medios y numerosos ciudadanos de origen cubano, pidiendo que la Casa Blanca continúe el camino de la normalización en los vínculos con la Isla. Es tal el rechazo a la directiva y el discurso del presidente Trump que un funcionario de su administración reconoció: “no se puede meter de nuevo al cien por ciento del genio en la botella”.

Trump no solo ha estado cargado de una ofensiva y anticuada retórica, sino también ha incentivado situaciones e historias falsas, como el pretexto de la “agresión acústica” para eliminar los progresos diplomáticos alcanzados y dañar más aún la relación bilateral. Ante la nueva invención estadounidense, se levantaron los testimonios de personalidades del mundo científico para probar que esta administra-

ción miente deliberadamente con su denuncia de que 24 diplomáticos o parientes de estos en la Isla sufrieron “ataques” con un arma sónica desconocida que les provocó afecciones de salud. “Es hora de que digan la verdad o presenten evidencias”, conminó el canciller Bruno Rodríguez a los voceros estadounidenses durante un encuentro con la prensa en Washington.

Luego, para crear nuevas dificultades internas mediante medidas que buscan el desgaste y la erosión de la población, aunque en las absurdas intenciones de aislar más a nuestro país también arreció sus represalias contra los ciudadanos norteamericanos en el comercio y sus viajes a la Isla. Por eso no asombra que la administración Donald Trump vuelva a retomar la torpe idea de que con represalias se destruye una nación. Eso lo evidencia su prohibición para que empresas y ciudadanos norteamericanos puedan realizar transacciones financieras con cerca de 180 entidades cubanas, con decisiones que solo se explican por una lujuria anticubana donde los estadounidenses no podrán hospedarse en 83 hoteles (casi virtualmente el Patrimonio Histórico de La Habana Vieja les estará vedado) ni podrán visitar decenas de comercios, compañías turísticas, establecimientos diversos e inclusive cometen delito si compran algunos productos como refrescos o ron.

En su obsesión de castigar al pueblo cubano con una persecución política sin precedentes en más de medio siglo, las administraciones siempre sancionan a los propios ciudadanos norteamericanos, que han sido rehenes de esa política de agresión. Como dijo uno de los consejeros de Trump, los ciudadanos de esa nación que vayan a Cuba de turismo a beber mojito y su viaje no sea con un fin educativo o religioso, de los que están permitidos, recibirán sanciones: “Habrá consecuencias. Eso va a cambiar”.

Varios sectores norteamericanos han resaltado que Trump impuso estas sanciones para complacer a los congresistas de origen cubano, y recuerdan sus peleas con Marco Rubio durante las primarias presidenciales, que degeneró en insultos infantiles, como cuando Trump llamaba al senador por Florida “Pequeño Marco”, mientras Rubio se burló del magnate asegurando que tenía un pene pequeño.

Pero ambos después hicieron del tema cubano un asunto de política bilateral y a principios de año, Trump comentó a periodistas que compartió con Rubio una cena donde “tuvimos una discusión muy buena sobre Cuba, porque tenemos ideas muy similares sobre Cuba”. En compensación, el senador republicano de Florida Marco Rubio defendió al presidente en la esperada audiencia senatorial con el exdirector del FBI, James Comey, al cuestionarle por qué no hizo público que el mandatario no era una persona de interés en la investigación del ‘Rusiagate’, con lo cual cambió completamente el giro de la interpelación.

El hecho es que 2017 termina con el intento del gobierno estadounidense de crear obstáculos insalvables entre ambas naciones, mientras Cuba proclama su voluntad de continuar negociando los asuntos bilaterales pendientes con los Estados Unidos, sobre la base de la igualdad y el respeto a la soberanía y la independencia de nuestro país, y de proseguir el diálogo respetuoso y la cooperación en temas de interés común.

EE.UU.: ¿Qué ha pasado y qué ha cambiado?



EL año que acaba de finalizar está estrechamente entrelazado con el inicio de la nueva presidencia estadounidense de Donald Trump. Muchos sucesos se han desarrollado alrededor de sus controvertidas decisiones y un río de críticas que no han cesado en ningún momento. Y hay razones para que se deslicen por esos derroteros, dada su polémica personalidad y sus proyectos nada halagüeños para varios sectores poblacionales, delineados en su agenda como candidato, y que tuvieron luz verde al ser efectivo su ascensión como el presidente 45 de Estados Unidos.

Podíamos empezar enumerando la más reciente medida sobre seguridad nacional sobre la cual Trump dijo que “el mundo está entrando en una nueva etapa de competencia entre los grandes poderes” y señaló a Moscú y a Pekín como los rivales a los que debe enfrentar Washington; otra conflictiva es la construcción de los oleoductos de impacto ambiental e invasivos de territorios nativos; como también la firma de una orden ejecutiva para construir un muro entre Estados Unidos y México, una iniciativa antinmigrante, sin contar otras decisiones dirigidas hacia los que emigran de países como Siria y

otros del Oriente Medio, que demuestran sus posiciones xenófobas y racistas. Además de cancelar los programas de permisos temporales para inmigrantes de Haití, Sudán y Nicaragua. Algo similar espera a los hondureños en perspectiva de aprobación.

En el orden interno los cambios y despidos de colaboradores también han sido motivos de cotilleos durante meses, debido en unos casos a cuestiones de intereses, otros por choques de personalidades e incluso corrupción.

El ambiente social norteamericano estuvo empañado por recurrentes masacres realizadas por ciudadanos, una de ellas en Las Vegas, -59 muertos y 527 heridos- juzgada entre las mayores acontecidas en los últimos tiempos en Estados Unidos. Este tipo de hechos trae de vuelta el ya añejo debate sobre la amplia posesión y venta de armas de fuego a cualquier persona mayor de edad, cuestión que no pasa de simple discusión porque los fuertes lazos de la Asociación del Rifle, sus contactos en el Congreso y las sumas de dinero que eroga para que no se hagan leyes que no les favorezcan, hace que nunca prospere una real transformación. Nuevas masacres y ac-

tos de terror se sucedieron en otros populosos estados.

Algunos intentos fallidos se quedaron en la agenda presidencial, como el querer dismantelar el programa de salud Obamacare por ciertas oposiciones en el Capitolio. Su primer año en la Casa Blanca fue pobre en victorias legislativas. Sin embargo, al cierre de esta edición obtuvo la bendición definitiva al proyecto tributario donde se establece una extraordinaria rebaja de impuestos, dirigido fundamentalmente a las grandes rentas y las empresas, reduciendo de forma significativa los aportes al fisco para las compañías de un 35 a un 21 por ciento.

Sin embargo, aun con todas las críticas a estas medidas ejecutivas Trump tiene a su favor una economía en alza, cuestión vinculada a la máxima de muchos estadounidenses de “primero su bolsillo y después veremos qué pasa”. Uno de los parámetros destacados tiene que ver con el número de desempleados, que bajó en 1.1 millones y el paro descendió a un mínimo del 4.1 por ciento en 17 años. Aunque Donald Trump reporte estas novedades económicas es imposible que sea el artífice de tan buenas noticias, por el poco tiempo que lleva en la Casa Blanca y estas cuestiones financieras no se dan con un chasquido de dedos, él recibirá los honores de algo que evidentemente es una herencia de Barack Obama.

En cuanto a las relaciones exteriores, a Trump se le achaca una posición aislacionista. Entre las posturas más criticadas estuvo la decisión de retirarse del Acuerdo de París sobre el cambio climático; el abandono de la Unesco, y también del proyecto de pacto en la ONU sobre migraciones y refugiados.

Otros problemas peliagudos tuvieron que ver con el enfrentamiento con Corea del Norte, Irán y Rusia y una sostenida agresividad contra Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia. Finalmente, su reciente reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel ha levantado roncha en el planeta.

Una mirada al cono sur latinoamericano

Archivo de BOHEMIA



Nicolás Maduro, presidente de Venezuela y su homólogo de Bolivia, Evo Morales.

Venezuela y Bolivia, puntas de lanza

A excepción de Venezuela y Bolivia, en el resto de las naciones del cono sur latinoamericano el año que termina consolidó a los gobiernos entre-guistas y corruptos en esos países andinos donde eran baluartes de las fuerzas progresistas de izquierda.

Ambas revoluciones se reafirmaron como puntas de lanza frente a los proyectos reaccionarios de la derecha continental e internacional y constituyeron un espaldarazo a los movimientos revolucionarios y progresistas continentales que echaron mano a todo tipo de lucha para enfrentarlos.

Mientras tanto, la corrupción, encabezada por el emporio empresarial brasileño Odebrecht, cerró en 2017 con un alto valor de incidencia y sacudió los cimientos de algunos gobiernos impopulares de amplia catadura inmoral.

Venezuela: duro golpe a la oposición

El triunfo en las elecciones municipales del 10 de diciembre, representó una potente irrigación política para el chavismo y las fuerzas revolucionarias de la nación bolivariana.

El resultado de esa contienda en las urnas le acomodó como la única opción política en un año en el que la oposición nuevamente acudió a la violencia para tratar de derrocar al gobierno de Nicolás Maduro. Con 308 de 335 alcaldías en su poder, la Revolución bolivariana logró su tercera victoria electoral en menos de cuatro meses, para dibujar un nuevo mapa de la correlación de fuerzas. Ya había ganado 20 de 23 gobernaturas.

No importaron la dureza de la agresión económica ni mediática, el ataque a la moneda nacional desde inicios de año, la especulación, y las amenazas de agresión por parte de los Estados Unidos, entre otras adversidades, para que Venezuela mantuviera en alto sus banderas de socialismo del siglo XXI.

Liderazgo boliviano de estable economía

La nación plurinacional cierra el año con una economía estable, en medio de un escenario político conflictivo.

La aprobación de la ley sobre la reelección del presidente Evo Morales, es uno de los hechos más notables del año y permitirá la continuación y desarrollo de los programas sociales de la revolución boliviana.

En poco más de una década la nación andina y plurinacional logró el mayor indicador del producto interno bruto (PIB) regional gracias a su crecimiento económico y reconocido liderazgo.

Durante el año, el gobierno del primer presidente indígena, se enfrentó a una guerra mediática que tuvo como objetivo dañar el sumario de transformaciones sociales impulsadas desde el Palacio Quemado.

Sin embargo, el proceso de nacionalización de los recursos naturales y la redistribución de la riqueza, constituyeron los soportes de la revolución democrático-cultural que mantuvo vivas la batalla por la erradicación total de la extrema pobreza y la universalización de los servicios básicos.

Michel Temer subasta a Brasil

Matizado por una corrupción generalizada en los círculos de poder y encabezada por el presidente Michel Temer, el año cerró en Brasil con una dramática situación que aumentó el descontento social.

Para los entendidos, el país no tiene hoy credibilidad económica ni política, porque el golpista Temer lejos de gobernar mercantiliza y vende a la nación como si fuera un agente inmobiliario.

Su programa de privatizaciones contempla 57 proyectos, que incluyen la administración de aeropuertos, lotes de líneas de transmisión eléctrica, terminales portuarias y de la estratégica Eletrobras (gestiona 47 hidroeléctricas, 270 subestaciones y seis distribuidoras).

Además, su gestión presidencial dejó en los libros la cifra récord de 14.2 millones de desempleados a mediados de año, la caída de la inversión pública al 61 por ciento, y el mayor déficit primario de los últimos 16 años: 35 183 millones de reales (unos 10 994 millones de dólares) con que cerró el primer semestre de 2017.

Habría que sumar la violencia social y policial, la reforma laboral –por su contenido llevará a Brasil al siglo XIX–, y el reconocimiento al trabajo análogo a la esclavitud.



La expresidenta y senadora Cristina Fernández es víctima de un meticuloso acoso político.

Argentina bajo Macri se desangra

A dos años y unos días del gobierno del empresario derechista Mauricio Macri, el pueblo argentino se desangra bajo sus postulados neoliberales.

El último informe del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA) muestra que el 31.4 por ciento de los argentinos vive actualmente en una situación de pobreza, lo que representa a unos 13.5 millones de personas.

El documento revela, además, que hay un 5.9 por ciento de personas en situación de indigencia (unos 2.5 millones de argentinos), y que el 48 por ciento de la población que vive bajo la línea de pobreza son niños de entre cero y 14 años.

Macri continuó arrojando la inversión extranjera en detrimento del patrimonio nacional y del pueblo.

El alza de precios de los productos de primera necesidad, los drásticos recortes a la salud, educación y a los programas sociales, entre otros, matizaron la actualidad nacional este año.

Las muertes, en circunstancias dudosas, de los jóvenes Santiago Maldonado y Rafael Nahuel y la desaparición del submarino de la armada argentina *San Juan*, también caracterizaron los 365 días del año que termina en ese país.

La elección de la expresidenta Cristina Fernández –igualmente sometida al asedio de la oposición gubernamental–, al Senado de la República puso una nota alta en la vida política de la nación.

La exmandataria representa un anhelo del pueblo que casi durante todo el año se ha manifestado en las calles de diferentes formas en contra de las políticas de “austeridad” de Macri.

Lenín Moreno y la Revolución ciudadana

Elegido presidente de Ecuador en mayo de 2017, Lenín Moreno, con métodos de gobierno diferentes a los

de su antecesor Rafael Correa, buscó un espacio para implementar su diseño que, criticado y puesto en duda, trató de mantener distintos programas sociales de la Revolución ciudadana tras una década de florecimiento económico.

Por su parte, el panorama de Perú fue sacudido por algunos casos de corrupción que removieron las bases de la alta política, incluido su presidente Pedro Pablo Kuczynski, acusado de cobrar más de 4.8 millones de dólares a través de una de sus empresas vinculadas a Oderbrecht. Por tal motivo el Congreso peruano debatirá su destitución por incapacidad moral.

Mientras tanto, en Colombia el proceso de paz, a un año de firmado, aún no llega a su mayoría de edad porque persiste cierta reticencia en el Congreso para la firma de las leyes que garanticen los postulados del proceso.

Y en Chile, el triunfo del ex Jefe de Estado, Sebastián Piñera, como nuevo presidente de la nación austral, representó, según entendidos, un retroceso para las políticas sociales de la mandataria socialista Michele Bachelet.

Para su nuevo mandato al frente del Palacio de la Moneda, Piñera exhibirá una agenda que se plegará a las intenciones de las fuerzas derechistas de la región y moverá sus mejores fichas para echar por la borda las políticas sociales de su antecesora. (COTO WONG, de PL).

Oriente Medio-África-Asia: Una de cal y otra de arena

Oriente Medio se libra de la muerte

La pauta de 2017 transcurrió entre tensiones y reclamos de más paz para el mundo. Y en ese parto de lucha entre el mal y el bien, diciembre culminó con un sabor de esperanza ya que el grupo de terroristas, autodenominado Estado Islámico terminó por caer en Irak y Siria.

Una eventual pacificación en Siria e Irak tendrá un peso enorme en el venidero 2018. Cabe recordar que este conflicto armado, solo en Siria, provocó pérdidas económicas por valor de más de 200 000 millones de dólares y dejó un saldo de más de medio millón de muertos y mutilados. Mientras eso sucede, en el plano interno las autoridades de ese país impulsan el proceso de re-



Xi Jinping fue reelecto al frente del Partido Comunista de China, que impulsa la consecución de una sociedad modestamente acomodada.

conciliación nacional así como proseguir con la reconstrucción de infraestructuras. Aunque muchos pudieran objetar que este ha sido un beneficio únicamente favorable para Oriente Medio, es preciso recalcar que el éxito de las tropas sirias, del brazo armado libanés Hizbolla, de los técnicos iraníes y de las fuerzas rusas en ese suelo árabe, atañe al planeta entero, a partir de la solución parcial de este flagelo. Consciente de la gran batalla librada, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, se mostró orgulloso de los logros del ejército ruso, en alianza con las fuerzas locales sirias: “Ha concluido, insisto. Vencimos sobre los terroristas”, dijo.

Prepotencias de quien se cree Emperador del Universo

Es necesario apuntar que 2017 cerró el almanaque también con una noticia nefasta: el reconocimiento de parte de Donald Trump a Jerusalén como capital de Israel, con lo cual avivó, desde su postura de terrorismo de Estado, la llama entre israelíes y la nación árabe. Esta última considera que la zona oeste de esa sagrada urbe deberá ser la capital de un futuro Estado palestino.

El universo islámico y mundial rechazó tamaño disparate. En el contexto contemporáneo, Trump, desde sus

prerrogativas imperialistas, le ha dado un espaldarazo al gobierno israelí del primer ministro Benjamín Netanyahu, quien dicho sea de paso está siendo investigado por corrupción. Pero Trump calculó mal: la causa palestina es de esos pocos asuntos donde la comunidad internacional suele cerrar filas dada la ejemplaridad de ese pueblo y por la justicia que emana de su causa libertaria.

Trump escenificó, además, otro culebrón levantino al negarse a certificar el cumplimiento por Irán del acuerdo nuclear alcanzado en 2015 con seis potencias mundiales. De acuerdo con el actual inquilino de la Casa Blanca, si no se llega a un arreglo con el legislativo y los aliados del país, él podría entonces dar por terminado el Plan Integral de Acción Conjunta, que el resto de los miembros –Rusia, China, Reino Unido, Francia y Alemania– considera efectivo. En tanto, la alta representante para la Política Exterior de la UE, Federica Mogherini, ha dicho claramente que el acuerdo no puede renegociarse ya que es multilateral. En ese sentido, el 20 de septiembre, el presidente iraní, Hasan Rohani, ratificó que el país persa no será el primero en violar el acuerdo nuclear sellado entre Teherán y el grupo 5+1, pero que reaccionará a cualquier violación de ese pacto.

Otro punto geográfico del Levante en tensión es Yemen, país del golfo de Adén que continúa bajo agresión de Arabia Saudita. La situación interna sigue siendo muy confusa, hasta tal punto que el expresidente yemení Ali Abdullah Saleh murió el 9 de diciembre en los enfrentamientos armados entre fuerzas leales a su gobierno y las milicias huties. Según el Grupo de Protección de Yemen, dirigido por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), en 2017 se produjeron 6 000 ataques aéreos que provocaron la muerte de alrededor de 15 000 personas inocentes. En sesión plenaria, el Parlamento Europeo aprobó la resolución para imponer un embargo a la venta de armas a Arabia Saudita. Según el rotativo británico *The Guardian*, la resolución no vinculante insta a la Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores, Federica Mogherini, a tomar la iniciativa de establecer un embargo de armas en Arabia Saudita. También se encargará de desarrollar una estrategia coherente para poner fin a la crisis humanitaria y devolver la paz a Yemen.

África: de crisis político-sociales a buenas noticias de paz

Libia yace en el lodazal; aunque esto es una metáfora, caracteriza la precaria situación del pueblo que, de tener uno de los mayores estándares de vida de África en tiempos de Muamar al Gadafi, tras la invasión yanqui y de la OTAN en 2011, ha conocido del insólito tráfico de esclavos. La agencia CNN reveló el hecho en diciembre de 2017. A raíz de la denuncia pública, las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea acordaron en Costa de Marfil montar un grupo conjunto de trabajo para “salvar y proteger vidas de emigrantes y refugiados, sobre todo en Libia”.

Asimismo, el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres; el presidente de la Comisión Europea, Juncker; el de la Unión Africana, Moussa Faki Mahamat, y la Alta representante de la UE, Federica Mogherini, han deci-

dido discutir los pasos a dar de forma conjunta contra esas redes criminales. Queda esperar que esta toma de conciencia no resulte letra muerta en 2018. Mucha responsabilidad tiene Europa, en particular, y la comunidad internacional, en general, la deriva de Libia.

Pero no todo es tristeza en suelo africano ya que el Movimiento Para la Liberación de Angola (MPLA), que hace 38 años acabó con la supuesta superioridad de los enemigos militares, con la ayuda de los internacionalistas cubanos, ha vuelto a ganar las elecciones presidenciales en la figura de Joao Lourenzo (MPLA), demostrando que las antiguas organizaciones armadas populares, una vez convertidas en partidos políticos, sí pueden ganar muchas batallas en ese campo. La victoria de Lourenzo se debió a la simpatía que el pueblo siente por esta agrupación en el poder, el cual se corrobora, además, en los cientos de legisladores (de 220) elegidos para defender asuntos cotidianos de primera necesidad.

De igual manera la crisis política acontecida en Zimbabue y que condujo a la renuncia del presidente Robert Mugabe luego de 37 años dirigiendo el país, pudo ser solventada con inteligencia y compromiso, lo cual se tradujo en nuevas esperanzas de cambios de cara a los graves problemas económicos de esa nación de África Austral, debido al atra-

so dejado por los siglos del colonialismo británico.

Asia entre hostilidades y crecimiento económico

La humanidad asistió sumamente preocupada a la escalada de tensiones nucleares en la península coreana. Jeffrey Feltman, secretario general adjunto para Asuntos Políticos de la Organización de Naciones Unidas (ONU), se reunió, a punto de culminar 2017, con las autoridades de la República Democrática de Corea (RPDC). Las partes coincidieron en que “la situación actual es el asunto de paz y seguridad que más preocupa al mundo”.

Pyongyang, sin embargo, advirtió que no abandonará ni su doctrina defensiva, ni sus ensayos balísticos, mientras continúen las constantes amenazas de los ejercicios militares conjuntos entre Estados Unidos y Corea del Sur en los alrededores de su frontera. Estas maniobras se han visto acompañadas de un aumento de la retórica agresiva de Washington, y en particular de Donald Trump, quien al cierre del año admitió la posibilidad de establecer conversaciones con la RPDC. Moscú manifestó su disposición de ayudar en el establecimiento de un diálogo directo entre Corea del Norte y Estados Unidos.

Y como era de esperar Trump también se pronunció en relación

con las tropas yanquis en Afganistán, y si en su campaña por el sillón presidencial fue crítico con su antecesor por los temas de la guerra, una vez en el poder asumió –como se especuló– otra actitud: su nueva estrategia podría incluir el despliegue de 4 000 fuerzas adicionales en esa nación asiática. Este envío busca satisfacer a los comandantes estadounidenses y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en el campo de batalla, para romper el “estancamiento” de la guerra supuestamente contra el grupo insurgente Talibán. Lo cierto es que Kabul sigue siendo una pieza estratégica en el tablero mundial.

La emigración también coloreó de tristeza el devenir asiático con una crisis inaudita para el tercer milenio de historia de la Humanidad: discriminación contra la minoría rohingyas de Myanmar, de credo musulmán. Diversas organizaciones han acusado al gobierno de la ex Birmania de llevar a cabo una limpieza étnica por el desplazamiento forzado de al menos unas 809 000 personas hacia países vecinos como Bangladesh, Indonesia y Pakistán. Limpieza que obedece a un conflicto cultural-religioso que contrapone a musulmanes y budistas. Por su parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Zeid Raad al Husein, significó al cierre de 2017 que la ONU ha recibido múltiples informes e imágenes vía satélite de las fuerzas de seguridad y de milicias locales quemando aldeas rohingyas.

A pesar de este panorama hostil, Asia sigue siendo la región del planeta de más alto y rápido crecimiento económico. Vietnam y China tienen mucho que ver en ello.

La patria de Ho Chi Minh culminó el año con un crecimiento del PIB de 6.7 por ciento y con una tasa de inflación por debajo del cuatro por ciento. Mientras que la República Popular China (RPCH) siguió siendo noticia: la mayor agrupación comunista del mundo con 90 millones de miembros, estuvo de XIX Congreso Nacional, que se proyectó por una nueva fase



A raíz de la declaración de Trump sobre Jerusalén, el pueblo palestino se levantó en jornadas de protestas conocidas como “Día de la Ira”, dejando cientos de heridos y encarcelados.

en su desarrollo a favor de una sociedad modestamente acomodada con características chinas.

Los logros de China le ganan un inmenso prestigio en la región, tanto es así que Japón planea adherirse al proyecto chino de las Nuevas

Rutas de la Seda, con la idea de reavivar el antiguo corredor comercial entre Asia y Europa, que incorpora también a países de América Latina. El reelecto primer ministro japonés, Shinzo Abe, manifestó interés en promover la cooperación en

el desarrollo de dicha iniciativa en temas como la infraestructura. Consideró, asimismo, que se trata de un imperativo para mejorar su relación con China, ante la creciente presencia del país asiático en la economía y seguridad global.

Europa: Un continente en crisis



Vladimir Putin fue atacado desde varios flancos entre sanciones de Estados Unidos y críticas de la UE, sin embargo, el mandatario tuvo un papel fundamental en la desarticulación de la guerra en Siria.

Varias complicadas elecciones, atentados y crisis políticas

Momentos convulsos han removido el suelo europeo en el finalizado año. Atentados, elecciones, reformas y crisis marcan el continente a las puertas de una etapa donde la Unión Europea (UE) aparece más debilitada.

El conocido como “Donald Trump holandés” perdió las presidenciales frente a Mark Rutte, del Partido Popular por la Libertad y la Democracia. Así, Países Bajos se libró de la amenaza que implicaba Geert Wilders, quien hasta último momento era apuntado como ganador en las encuestas de intención de voto. El candidato representaba la más pura derecha radical de discurso racista, xenófobo y nacionalista.

Pero fenómenos como este no se dieron aislados en Europa durante 2017. Marine Le Pen, en Francia, también formó parte de este auge

ultraderechista y euroescéptico. Se batió en segunda ronda con Manuel Macron, quien fue llamado como “el mal menor” frente a Le Pen. De esta forma el candidato liberal se convirtió en el presidente más joven de ese país en la historia moderna.

Le Pen logró desenterrar el Frente Nacional del hueco donde lo había dejado su padre Jean-Marie Le Pen, a quien ella misma expulsó después de que este declarara que las cámaras de gas de los campos de concentración nazi no fueron más que “un detalle” de la historia.

La líder de la extrema derecha aspiraba a renegociar la relación de su país como miembro de la Unión Europea (UE) para recuperar soberanía y seguir los pasos del Brexit inglés, reducir drásticamente la inmigración y aumentar el control de las fronteras, lograr la salida del euro y establecer una única moneda nacional; temas todos sensibles no solo

dentro de Francia, sino en Europa completa, que culpaba a la crisis de refugiados y a la UE de la falta de trabajo para los nacionales y la situación económica que atravesaban.

Pero una vez que se produjo la derrota de Le Pen, a los franceses les tocó luchar contra la reforma laboral que ideó Manuel Macron. Bajo el discurso de mejorar las condiciones para los trabajadores, abiertamente le otorgó más poder a las empresas y a sus dueños, dejando sin amparo en muchos sentidos a los que más se esfuerzan, y sobre los que verdaderamente recae el peso de la economía francesa.

El caso de las elecciones alemanas siguió el curso que todos esperaban cuando Angela Merkel repitió como *deja vu*, el día que ganaba las presidenciales. Esta vez ganó sobre Martin Schulz, expresidente del Parlamento Europeo y candidato del Partido Socialdemócrata. La dama de hierro se hizo otra vez con la presidencia, pero su victoria la acompañó una trágica noticia. El partido nacionalista Alternativa para Alemania (AfD) ganó sus primeros escaños en el Parlamento por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial.

El ascenso del AfD dejó pasmada a la comunidad internacional. El partido tomó fuerza frente al debate de los refugiados, un malestar de varios sectores de la sociedad que ellos detectaron y aprovecharon para fomentar el miedo a la pérdida de la identidad, debido a una invasión desmedida de islam. Dibujaron una imagen de los refugiados como si se tratara de personas que consumen los recursos públicos que deberían destinarse a los nacionales, además de constituir un peligro para la seguridad ciudadana.



Esto evidencia que el año se ha destacado por la existencia de cierto descontento en toda Europa. Preocupante resultado, en primer lugar, de la situación económica de los que componen el eslabón más débil, o sea, los trabajadores. Mientras viva ese sentimiento entre los ciudadanos, los partidos ultraderechistas seguirán alimentando el miedo, sembrando el temor de que las cosas empeoren debido a los refugiados, que han sido sospechosos en varias ocasiones de provocar atentados. Irónicamente aquellos que salen de sus países, y dejan atrás sus hogares muchas veces destruidos, huyendo de la violencia, se convierten en sospechosos de ella. Los partidos de derecha no solo siembran miedo, también esperan cosechar sus resultados alcanzando espacio, posición, votos, mientras alimentan un discurso de odio, injusto y paranoico.

Por su parte, Vladimir Putin, en Rusia, a pesar de ser atacado desde varios flancos entre sanciones de Estados Unidos y críticas de la UE, tuvo un papel fundamental en la desarticulación de la guerra en Siria. Ahora, al cierre de 2017, ha empezado oficialmente la campaña electoral para las próximas elecciones presidenciales, fijadas por el Consejo de la Federación de ese país para marzo de 2018.

Rusia fue uno de los países que sufrió atentados en Europa, junto a otros ataques que se produjeron en París, Manchester, España, Finlan-

dia. En Londres tuvieron lugar dos crímenes de este tipo, uno en marzo y otro en junio. El primero fue llevado a cabo por un hombre que ya había sido investigado por los servicios antiterroristas británicos, cuando condujo un carro a alta velocidad frente al Parlamento y arrolló a varias personas dejando un saldo de cuatro muertos y 20 heridos. Y el segundo fue en el metro de la capital británica, donde se produjo la explosión de un artefacto casero, contenido en un cubo de plástico. Veintinueve personas –incluido un niño de 10 años– resultaron heridas por quemaduras y contusiones causadas por la caótica huida. Ambos actos terroristas fueron reivindicados por el autodenominado Estado Islámico.

Uno de los atentados que causó espanto y sufrimiento en Barcelona fue el atropello masivo en la Rambla, cuando una célula invisible de 12 jóvenes totalmente fuera de los radares policiales provocó la muerte de más de una decena de personas, y cientos de heridos. El mismo día del ataque un cambrilense le cobró la vida de una mujer, acuchillada. Sin embargo, se supo que el plan era provocar la mayor cadena de atentados terroristas de la historia reciente europea.

Ataques y crisis económica se combinan para aumentar entre muchos ciudadanos del Viejo Continente la necesidad de un cambio que promueva los intereses individuales de cada país por encima de “un bienes-

tar europeo”. Así lo demuestran las acciones en aras de alcanzar acuerdos para el Brexit. La salida de Reino Unido de la UE, es una cuestión que preocupa a la primera ministra Theresa May, porque debe arreglar cómo quedarán las relaciones comerciales entre su país y los miembros del bloque, asunto que crea mucha incertidumbre en las empresas, que podrían comenzar a salir de territorio inglés si no tienen garantías de prosperidad tras el Brexit. May ya propuso una cifra como factura del divorcio para que la UE decida de una vez por todas pasar a la segunda etapa de las negociaciones.

A esto se suma que la primera ministra también tiene pendiente la cuestión escocesa. Nicola Sturgeon, la principal ministra escocesa volvió a poner sobre la mesa la exigencia de un plebiscito para la independencia debido al divorcio entre Reino Unido y la UE.

Y si de independencia se trata mucho ha dado de qué hablar la región de Cataluña, que pese a todos los obstáculos del gobierno de Madrid a través del Tribunal Constitucional, realizaron un referendo vinculante el 1° de octubre donde la mayoría de los catalanes que lograron votar, se pronunciaron a favor de la separación de España. Madrid volcó toda su fuerza policial en las calles para impedir el plebiscito. Las imágenes de represión y violencia recorrieron el mundo y el resultado final fue que Carles Puigdemont, expresidente de la Generalitat y otros altos cargos proindependencia, fueron acusados de rebelión, sedición y malversación.

Cataluña aún espera el milagro mediante el cual aparezca la vía pacífica para convertirse en república. Escocia se mantiene al acecho mientras May corre de un lado a otro antes de que las empresas le huyan. Macron hace de todo para emerger como el salvador de la tan en crisis UE y Merkel, la dama de hierro, parece fundirse entre tantos aprietos, cuando los medios quieren ubicarla como eje fundamental para arreglar los problemas del continente. ●



Continúan las negociaciones para la separación entre Reino Unido y la Unión Europea.